

Inconvenientes del método centrífugo y ventajas del método centrípeta de renovación.

"Este fervor de renovación ha de ser, ante todo, observado en la línea dinámica de sus tendencias y finalidades y la observación nos presenta, simplificando dos líneas que corren en direcciones diversas, quizá opuestas, una podemos decir que centrífuga y la otra centrípeta; una movida, principalmente, por la consideración de las realidades terrenas, nutrida por el deseo de comprender al mundo contemporáneo, de exaltar sus valores y servir sus necesidades, de aceptar sus modos de sentir, hablar, vivir, de sacar de la experiencia de la vida una teología humana y terrena y dar al cristiano expresiones nuevas, condescendientes, no tanto con sus propias tradiciones cuanto con la manera de ser de la mentalidad moderna, y está bien, pero para llegar a estos resultados, esta línea emplea muchas veces una crítica, con frecuencia inicialmente justa, sobre deficiencias, cansancios, defectos, arcaísmos del mundo católico, pero luego frecuentemente se convierte en una crítica habitual, radical y superficial a un tiempo, que no soporta las costumbres y normas eclesiásticas, incapaz a la postre de comprender el misterio de la obediencia y de la caridad interior que aúnan y santifican a la comunidad eclesial, para terminar en refinadas expresiones subjetivas, espirituales o culturales, que más que nada malgastan y desperdician magníficas energías, sin poder ni querer emplearlas humilde y positivamente en el grande, lento y coordinado esfuerzo de edificar la Iglesia.

"Hay otra línea, otro mérito interesante para la renovación de la Iglesia, el que se fija no en el abandono o alejamiento de su estructuración orgánica, concreta y unitaria, sino en su acercamiento, en el crecimiento de su vitalidad, es decir, de su santidad y de su capacidad de hacer vivo y actual el Evangelio. Este es el método de la incansable reforma de que habla la constitución conciliar sobre la Iglesia para que no dé tregua a su renovación (c. 2, núm. 9). Es el método que parte de la consideración de las verdades reveladas, de los valores propiamente religiosos, de la fecundidad inagotable de las doctrinas tradicionales y que se nutre del gozo de este continuo descubrimiento, de forma tal que se traduce en una necesidad apostólica y misionera y encuentra en

"sí misma para el mundo que la rodea una doble y complementaria capacidad: la de conservarse libre y pura de sus fáciles contaminaciones y la de ponerse a su lado; más aún, la de insertarse en su arruinada estructura como un óleo benéfico, como un fermento vital, como un mensaje de alegría, de bondad, de esperanza, que no sólo no lo saborea, sino que lo confirma, lo eleva a un más alto significado humano, es decir, religioso y cristiano.

"Comprendemos y admitimos lo bueno que hay en el primer método de interés por la vida de la Iglesia, pero lo bueno del segundo lo ha de integrar y preceder, y a esto le daremos preferentemente el nombre de amor. De ese amor a la Iglesia que ahora os recomendamos y alentamos con nuestra bendición apostólica."

Alocución del Papa en audiencia general del 13 de octubre de 1965 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 15, y texto castellano, *EC-CLESIA* núm. 1.274 de 15 de enero de 1966).